

CARTAS AL EJÉRCITO

Febrero 2009

CARTAS PASTORALES DE LA OFICINA DEL GENERAL A TODOS LOS SALVACIONISTAS A TRAVÉS DEL MUNDO

Esta es la duodécima carta en esta serie de Cartas Pastorales del General a todos los salvacionistas en el mundo.

Estas Cartas pastorales serán distribuidas tal como fueron escritas y en su integridad, a todos los salvacionistas. Podrán ser compartidas con otros interesados en los sagrados propósitos para los cuales Dios levanto al Ejército de Salvación.

INTRODUCCIÓN

Saludos en el nombre de Cristo Jesús.

La presente es dirigida a todos los salvacionistas con el constante afecto para con ustedes en Cristo, y con mi oración para la efectividad de ustedes en el sagrado llamamiento que Dios, en su suprema sabiduría, le ha dado a las personas conocidas como salvacionistas.

Ha sido el sentir de mi corazón el tomar este paso de obediencia ante Dios al tratar de llegar a ustedes a través de estas Cartas Pastorales escritas de tiempo en tiempo. Por lo tanto escribo obedeciendo a Aquel quien nos creó, y con el anhelo de que lo escrito les fortalezca, anime e inspire.

Los temas de estas ocasionales Cartas Pastorales continúan siendo los temas que Dios me va revelando. Su santa voluntad es manifestada de varias maneras.

Me comprometo a mi mismo el recordar que su deseo es frecuentemente revelado a través de la interacción con otros miembros del Cuerpo de Cristo y no solo o siempre en el lugar secreto de oración.

Es mi profunda esperanza que cada Carta Pastoral será leída en todos aquellos lugares donde de halle un salvacionista, lugares públicos o privados. Los temas elegidos podrán motivar discusión, oración – y cuando sea apropiado- acción.

Todas las escrituras citadas son tomadas de la Nueva Versión Internacional, al menos que se indique lo contrario.

Shaw Clifton
General

DUODÉCIMA CARTA PASTORAL

MILAGROS

Mis Queridos Salvacionistas,

¡Saludos desde Londres en Cristo Jesús!

Como ésta es mi primera carta pastoral de Año Nuevo, la comisionada Helen Clifton se une a mí para desearles un muy feliz y bendecido 2009. Que sea un año cuando Dios se acerque mas ustedes, y ustedes a Él.

¿Creen ustedes en los milagros? Definitivamente, yo si creo. Los milagros suceden todo el tiempo, pero frecuentemente no los percibimos o los desconocemos. Recientemente sostuve en mis brazos a un bebé recién nacido. Su nombre es Oscar y estaba perfectamente formado. Era suave, pequeñito y vulnerable. Era el milagro de una nueva vida. Todos aquellos a su alrededor se suavizaban en sus espíritus y hasta en el lenguaje de sus cuerpos- otro milagro de la vida diaria.

Durante la Navidad conocimos en persona a nuestro nieto mas joven, Lincoln, en Nueva Zelanda. No nos había visto en los previos 16 meses de su vida. Su primera sonrisa fue un milagro de hermosura. Nos comunico aquellas cosas que las palabras no pueden expresar. Nos emocionó profundamente, de una manera que no podemos explicar – otro milagro.

También existen milagros al otro extremo de la vida. Cuando mi padre fue promovido a la Gloria, en el 2006, nosotros fuimos testigos del milagro de la “gracia al morir” cuando el Señor le ministraba en su hora final. Más o menos una semana atrás, una buena amiga de la familia y colega salvacionista nos relataba la evidencia de la misma “gracia al morir” que cubrió a su querido esposo los últimos días de su vida.
¡Milagros de gracia!

No necesitamos luchar con los relatos de milagros hallados en las Escrituras. Nunca podremos dudar de la verdad escrita para nosotros sobre las acciones de Jesús. ¡Una vez que sabemos quién es Jesús, en vez de dudar de los milagros debemos esperarlos de una manera positiva! Es lo mismo hoy en día. Sabemos quien es Él, y debemos esperar milagros como una algo cotidiano.

Cada conversión por fe en Cristo Jesús es un milagro de gracia. La transformación de un rebelde contra Dios en un amoroso y suplicante hijo de Dios es un incomparable milagro. También existen los continuados milagros del crecimiento en gracia: abandonando la ira y abrazando la paz; rechazando las tentaciones del mundo y prefiriendo la pureza; deponiéndose uno mismo y viviendo por los otros; reemplazando las viejas y gastadas ambiciones con la perfecta voluntad de Dios para nuestras vidas.

Permítanme compartir con ustedes lo que escribió el General Bramwell Booth acerca del milagro de una vida transformada:

Es un verdadero milagro el cambio de la naturaleza o el carácter observado en algunos de aquellos que son hijos de Dios. Es una de las permanentes maravillas de Dios hacia nosotros. No solo somos corregidos en nuestros actos exteriores, pero cambiamos en gustos, en deseos, en preferencias – que están en nuestra propia naturaleza. Cuando vemos a aquellos que desde su juventud han estado acostumbrados a ser malos y hacer maldades, son transformados para hacer y amar lo que es bueno, estamos obligados a exclamar: “¡Esto no es ningún otro que el Espíritu Santo obrando! ¡He aquí Dios esta presente!”

Así es exactamente – Dios esta aquí- por lo tanto los milagros también están presentes.

Una oración que todos podemos usar:

“Amado Padre Celestial, tu has venido para estar junto con nosotros en la persona de Jesucristo, tu Hijo. Quédate con nosotros. No nos abandones al mundo. Revélate a ti mismo en el amor entre nosotros. Llénanos gentilmente con tu Espíritu Santo. Abre nuestros ojos para verte obrando constantemente. Ayúdanos a reconocer los milagros en medio de nosotros. Padre Dios, continúa obrando con tus milagros de gracia sobre mí, usándome más y más para tu gloria. Permíteme ser uno de tus milagros de gracia, y por favor nunca dejes de obrar en mí para cambiar mas y mas y llegar a ser lo que tu quieres que sea, para que así pueda yo estar listo para vivir contigo en el cielo y te escuche decir, ¡Bien hecho! Amén.”

¡Les encomiendo al perfecto amor de Cristo!

Dios les bendiga y preserve.

Shaw Clifton
General

Febrero 2009